

Yo maté al jugador de la academia

Capítulo 246: ✧ Árbol del Mundo (3) ✧

Existían muchísimas armaduras resistentes a la magia en diversos mitos y leyendas. La armadura plateada, creada por Goibniu, el danann de la herrería, era la más resistente a la magia.

"Mmm~"

Eochaid sonrió mientras miraba la oscuridad.

Ese ataque al nivel de un gran hechizo era ciertamente intimidante, sin mencionar el hecho de que contenía una maldición sangrante.

Tenían que ser bastante hábiles para lograr eso... y Eochaid asumió que eran magos de la Torre que habían sido esclavizados recientemente.



En fin, no esperaba que se escapara así. ¿Debería decir que es demasiado tímido o demasiado astuto?

Incluso Eochaid no pudo moverse directamente después de ser alcanzado por ese bombardeo, y Korin Lork usó ese tiempo para escapar con los soldados y caballeros.

"¿Debería ir tras él?" se preguntó, pero decidió no hacerlo después de escuchar los pasos resonantes de todo un ejército que se dirigía hacia él.

"Han traído a bastante gente."

Aunque no tenía miedo de enfrentarse a un gran número de enemigos, todavía no había razón para que jugara según las cartas del enemigo.

Esto no será suficiente para combatirlos a todos. Supongo que tendré que volver y reunir todo mi arsenal.

Eochaid recuperó su arma y se llevó los pies.

Defender los pozos no era su misión en primer lugar. Su trabajo era el de último guardián, y defender este lugar era lo que el druida debía hacer.

Pero Valtazar... ¿Me usas como portero? ¡No puedo creerlo!

Sin embargo, no es que no pudiera entender lo que estaba pensando.

Todo era para la guerra final.

Si tenía que convertirse en una piedra angular del nuevo mundo... Eochaid se sintió lo suficientemente amable como para cumplir ese papel por él.

Huimos inmediatamente después de disparar misiles a Eochaid.

No tenía por qué desperdiciar energías enfrentándolo yo solo. Solo teníamos que abrirnos paso con fuerza.

Él también se habría retirado pronto, porque no estaría tan dispuesto a enfrentarse a un ejército entero.

“¿El enemigo no está a la vista!”

¡Parece que se ha escapado!

Como era de esperar, Eochaid ya se había ido cuando llegamos al lugar con el ejército principal.

—Fuu... Qué lástima, dongsaeng. Le habría dado una bofetada por hacerte daño.

—Lo sé, ¿verdad? Esperaba que se le encendiera el ego y nos atacara de frente.

Le hubiéramos dado una bofetada.

Sin embargo, Eochaid Bres no era tonto, y obviamente no intentaría luchar contra un ejército tan grande él solo. Sobre todo ahora que ya no tenía el Sol.

Me pregunto por qué apareció tan pronto.



"Probablemente para ganar tiempo", respondí. "El Árbol del Mundo no debía crecer tan rápido. Seguro que tuvieron que esforzarse mucho para lograrlo".

Esta pelea ocurrió mucho antes de lo que ocurrió en el juego original. Fue unos seis meses más rápida, así que era lógico suponer que tuvieron que asumir cierto riesgo.

"Aunque ni siquiera es la mayor amenaza aquí".

¿En serio? ¿Eochaid Bres? ¿No es un Rey de Dioses como el presidente Erin?

"Como ser individual, es una de las potencias más importantes, justo debajo de Valtazar, pero... es un poco diferente con el Árbol del Mundo".

Aquel que había estado trabajando discretamente tras las líneas era de quien realmente debíamos preocuparnos. Apoyado por el enorme campo de la naturaleza, es decir, el Árbol del Mundo, ese anciano no debía ser menospreciado.



El legislador Dumnorix.

Alguien que busca el equilibrio con la madre naturaleza.

Éste era el momento más peligroso para luchar contra él.

Mantengamos a los exploradores al mínimo. ¿Cuántos tenemos de nuestro lado ahora mismo?

"Excepto la retaguardia, tenemos unos 3.500 que pueden luchar".

"Eso no es tanto como pensaba."

Pero tenemos muchos caballeros y magos. Representan alrededor del 20% de esa cifra.

Seguir las raíces hasta los pozos fue importante, pero también fue crucial reagruparse con todos los soldados dispersos por ese lugar.

"Agrupémonos con las valquirias o los bárbaros y aumentemos nuestros números".

Viajar en un grupo grande nos permitiría esquivar fácilmente a la mayoría de los enemigos. Esto significaba que podíamos ahorrar energía, a diferencia del grupo de jugadores, que tenía que descansar y desperdiciar pociones tras enfrentarse a cada grupo de enemigos.

Claro. Nunca sabemos cuándo Eochaid podría volver a aparecer, así que no malgastemos energías.

“¡Santa...!”

Fue entonces cuando un soldado corrió y se arrodilló ante Estelle.

¡U, noticias urgentes! Ha aparecido un grupo de enemigos, pero no se sabe si son bestias demoníacas o espíritus. ¡Las vanguardias han empezado a repelerlos!



“...Ya era hora, ¿eh?”

Era cierto que teníamos un gran número de hombres en nuestro ejército, pero eso no significaba que Valtazar no tuviera ninguno.

“Déjame subir.”

¿Estás seguro? ¿No tienes que ahorrar energía?

Ni siquiera tengo que preocuparme por eso contra los Demonios de las Sombras. Por ahora, me quedaré al frente.

Dirigiéndome al frente, como esperaba, encontré a algunos de nuestros soldados luchando contra los Demonios de las Sombras.

Parecía que se defendían sin problemas, gracias al gran número de soldados de nuestro lado.

Tuvimos varias escaramuzas más después de eso, pero comencé a ver más y más cadáveres a un lado.

Eran soldados del reino o guerreros del norte.

Parece que murieron hace muy poco. Lo más probable es que sean los demonios con los que luchábamos en ese momento.

“Murieron luchando contra estos monstruos, así que estoy seguro de que el señor cuidará de ellos”.

—Por supuesto. Murieron con valentía por un propósito sagrado.

“Fuu... Sí.”

No negué su fe, pues eso aumentaría aún más su inquietud. Al contrario, estuve de acuerdo con ellos.

Lamentablemente no tenemos tiempo para enterrarlos, así que guardemos un minuto de silencio. Seguro que lo entenderán.

Dibujando una cruz con el dedo, recé por su vida después de la muerte. Me hizo gracia hacerlo a pesar de saber la verdad sobre los dioses de este mundo, pero... tenía que hacerlo por el bienestar mental de los vivos.



Orando para que sus almas se dirigieran a algún lugar pacífico.

Orando para que el Señor encuentre misericordia en su valentía.

Los vivos oraron por los muertos y hallaron paz. Esperaban que las almas de los muertos se dirigieran a un lugar mejor que este mundo, al mismo tiempo que esperaban que sus propias muertes también fueran recibidas con oraciones.

La religión era un refugio en el que las personas podían encontrar paz en tiempos de tensión y urgencia.

Después de eso, volvimos a liderar el camino antes de encontrarnos con un nuevo grupo.

– ¡Crujido, crujido!

Al oír el sonido de gruesos zapatos de cuero pisando la nieve, nos detuvimos. Definitivamente no era el sonido que harían las botas militares del reino.

"¿Hmm? ¿Sureños?", dijo el que iba delante.

Lo que apareció desde el frente fue un grupo de aproximadamente cientos de nortños.

“Bárbaros, ¿eh?”

—Shh. No los provoques sin motivo.

Reprochando a uno de nuestros soldados que dijo eso, un pequeño grupo de nosotros nos acercamos lentamente al grupo.

¿De qué tribu eres?

¡Somos de Axehead! ¿No recuerdas cuando luchamos juntos en el muro?

“Kuhum... Verás, es un poco difícil verlo todo.”

Con la luz apagada en el mundo, tuvimos que recurrir a antorchas y magia de luz para ver a nuestro alrededor. Era difícil distinguir las tribus de los nortños en la oscuridad, ya que la única forma de identificarlos eran los pequeños símbolos en sus armaduras.



Nuestras tropas parecían encantadas de encontrar aliados después de varias batallas largas y arduas contra bestias demoníacas, pero me estremecí cuando el grupo de nortños se acercó un poco más.

La cabeza del hacha del bárbaro que iba al frente goteaba sangre.

¿Fue de un demonio? No. Los Demonios de las Sombras eran monstruos que no podían adoptar una forma definida y, a diferencia de las bestias demoníacas, les era imposible sangrar.

Por supuesto, más adelante podrías encontrarte con otras bestias demoníacas y monstruos de mitologías, pero por alguna razón, no pude borrar esa pizca de inquietud.

"Esperar."

Primero les dije que pararan los pies.

El nortño que iba a la cabeza se detuvo y me miró con una mirada escrutadora. De igual manera, yo los observé con atención, absorto en mis pensamientos.

De hecho, había símbolos en sus túnicas y cascos de cuero que representaban a su tribu, pero no podíamos estar seguros de que les pertenecieran. Podrían haber masacrado a la Tribu Cabeza de Hacha y robado sus armaduras.

"¿Qué pasa, señor Korin?"

Le susurré al caballero que hizo esa pregunta.

Hay muchas tribus del norte siguiendo al líder enemigo. Es posible que sean una de ellas.

"...!"

Tras comprender lo que me preocupaba, el caballero examinó atentamente a los nortños, al igual que yo. Sin embargo, la Tribu Cabeza de Hacha, aparentemente descontenta con esa mirada, comenzó a quejarse entre sí.



"¿Estáis dudando de nosotros?" preguntó el líder del grupo.

"Tenemos que tener cuidado con todo en momentos como este".

**¡Participamos en la guerra porque nos pidieron cooperación!
¡Arriesgamos nuestras vidas y luchamos en las murallas!**

—Bueno, bueno, tranquilicémonos y presentémonos por si acaso. Soy Korin Lork.

"¿Korin Lork?"

El guerrero que iba en cabeza inclinó la cabeza.

"Me conoces, ¿verdad?"

—Mmm... Así que eres el guerrero elegido por Skjaldmaer Brunhild. Aunque pareces joven...

Agarrando su casco con cuernos, el hombre saludó con respeto.

"Berik Jogerson."

Era un nombre que no me sonaba, pero no podía rechazarlos solo por eso. Después de todo, no podía recordar los nombres de los 150.000 guerreros del norte de nuestro bando.

“Si me permite preguntar, ¿podría decirnos cómo consiguió toda esa sangre en sus armas y armaduras?”

"¿Te refieres a esto?"

Respondió después de limpiarse casualmente la sangre de su hacha.

“Fuimos atacados por nuestros parientes”.

"¿Tus parientes?"

Pero eran los que se aliaron con el enemigo. No tuvimos más remedio que matarlos.

“Mataste a los de tu especie, pero no pareces muy triste por ello”.

“¡Jajajaja!”

Berik soltó una carcajada en respuesta.

A diferencia de los sureños, en el norte nos falta de todo: ¡ya sea comida, agua o mujeres! Es común que nuestras tribus se ataquen mutuamente con sus hachas. Bueno, murieron como guerreros, así que estoy seguro de que van camino al Valhalla.

Eso tenía sentido. Aunque los agrupábamos como uno solo al llamarlos el «Reino del Norte» y cosas así, los nortños se movían en tribus. No existía el concepto de «país», y solo formaban grupos en torno a la tribu más grande cuando les sucedía algo grave.

Incluso las valquirias parecían fomentar las peleas entre tribus con el fin de criar guerreros estimados, y era algo difícil de entender para alguien de la Tierra moderna.

“Por cierto, ¿adónde iban?”

Lancé una pregunta capciosa.

Estábamos siguiendo las raíces. ¿No era nuestro objetivo encontrar los pozos?

Parecía que ellos también lo sabían. Ese era el objetivo que les habíamos mencionado a todos en nuestro ejército antes de



separarnos. Les habíamos dicho a todos que subieran a las raíces, encontraran pozos y los destruyeran si se topaban con las raíces del Árbol del Mundo.

A juzgar por cómo lo supieron, ¿estaban realmente de nuestro lado? Aún era difícil saberlo. Prácticamente todos los soldados conocían ese objetivo, e incluso uno o dos espías habrían bastado para descubrirlo.

“Oye, primero que nada, suelta tus armas.”

Uno de los caballeros que tenía preocupaciones similares a las mías de repente ordenó a los nortños que se desarmaran.

“¿Qué?”

Como si hubieran oído algo inimaginable, la Tribu Cabeza de Hacha comenzó a temblar de furia. Sin prestarle mucha atención, el caballero continuó con una mirada condescendiente y un tono autoritario.



Les dije que soltaran las armas. Suelten las armas y luego confirmaremos sus identidades.

“Estos bastardos...”

¡Las armas son como el alma de los guerreros! ¡Cómo te atreves a decirnos que las dejemos!

Naturalmente, los nortños no iban a permitir que esto pasara inadvertido.

Espera. Cálmate...

Incluso el mismo significado podría expresarse en frases muy diferentes. ¿Por qué lo decía así? ¡Claro que se van a enfadar!

¡Malditos bárbaros! ¡Hagan lo que les digo y dejen de replicar!

¿Qué? ¡Esta maldita basura sureña!

– ¡Clink!

Inmediatamente desenvainaron sus espadas y hachas.

Ahhh, se convirtió en una guerra de egos.

Los norteños y los sureños se lanzaban miradas furiosas con espadas y hachas en la mano. Aunque ahora estábamos del mismo bando, llevaban mucho tiempo enfrentándose. Era difícil que ese prolongado conflicto y discordia desaparecieran tras una breve tregua.

“...Les ganaríamos en una lucha frontal pero...”

Había cientos de enemigos, pero todos eran simples guerreros. Por otro lado, había miles de nuestro lado, con bastantes caballeros.

Sería una masacre si lucháramos, pero ¿y si siempre estuvieron de nuestro lado? Eso nos convertiría en los más estúpidos del mundo, quienes mataron a aliados solo por un debate acalorado.



Por ahora, tenía que intervenir y calmarlos. No había manera de que los norteños, que preferían morir antes que doblegarse y tragarse su ego, se echaran atrás así que...

Tranquilos, sureños. Entiendo su punto de vista, pero no hay necesidad de que los aliados derramen sangre.

"¿Eh?"

¿Se estaba tragando el ego? ¿Un norteño? ¿En serio?

¿Realmente estaba dando un paso atrás en lugar de arrojarnos un hacha a la cara?

“Primero calmémonos y conozcámonos”.

¡Estaba... tratando de hablarlo!

¡Pero no hay manera de que ustedes sean tan civilizados!

¡Es imposible que ustedes, que siguen a las valquirias que intentan cortarle la cabeza a la gente cada vez que tienen la oportunidad, puedan ser tan cultos!

Esto fue extraño.

Muy muy extraño.

Su intento de hablar sobre esto amplificó mis sospechas aún más que antes.

Si realmente estaba ocultando algo... ¿Había una estrategia secreta que pudiera hacer que se revelaran inmediatamente?

Aún me quedaba una pizca de inquietud. Además, esto era un problema serio porque tendría que dudar de ellos cada vez que me cruzara con nortños.

Enfrentar a cada uno de los grupos de nortños de esta manera consumiría demasiado tiempo.

¿Había una estrategia... una rápida y veloz que pudiera distinguir mágicamente a aliados y enemigos...?

"Hay uno."

"¿Eh?"

"¿Señor Korin?"

"E, Eureka..."

Si era esa estrategia... en un mundo con sus ciudadanos conscientes de la existencia de dioses y divinidades... ¿había un tabú que definitivamente no podían romper!

—¡Fuu! ¿Aún dudas de nosotros? ¿Cómo podemos...?

"...Dilo."

¿Qué dijiste?

El líder de la Tribu Cabeza de Hacha ladeó la cabeza como si no hubiera entendido lo que dije. Acercándome, los insté en voz alta.

«Tates es un hijo de puta». Dilo.

¡Vamos! No debería haber problemas a menos que seas comunista... ¡O sea, alguien de nuestro bando!

Traducido por:

ᑕᐱᑯᐅ - RexScan

